

teuhzuma, Ixtlixochitl, descendiente de los reyes de Méjico y Tezcoco, D. Fernando de Alba Ixtlixochitl, y D. Juan Bautista Pomar.

La legislacion de Tezcoco, que en mucha parte fué obra de Nezahualcoyotl, sirvió de norma a la de los mejicanos y otros pueblos. Tiene, pues, razon Clavigero en decir que Tezcoco era la Atenas, y Nezahualcoyotl el Solon de Anáhuac.

Poco ántes de morir convocó á sus hijos, declarando por su heredero y sucesor en el trono de Aculhuacan á Nezahualpilli; pues aunque este era el menor de todos, su rectitud, sus singulares talentos, y el haber sido hijo de la reina Matlalzihuatzin lo hacian digno de esta preferencia. A su primogénito Acapipoltzin le encargó que ayudase á Nezahualpilli con sus consejos hasta que hubiese aprendido el arte difícil de gobernar, recomendando á este eficazmente el amor para con sus hermanos, el cuidado de sus súbditos y el celo por la justicia. Y para prevenir cualquiera alteracion que pudiese ocasionar la noticia de su muerte, ordenó que se ocultase al pueblo hasta que el nuevo rey estuviese en pacífica posesion del reino. Los príncipes, despues de haber recibido con llanto los últimos consejos de su padre, salieron á la sala de audiencia, donde los esperaba la nobleza, y allí fué proclamado Nezahualpilli rey de Aculhuacan, declarando Acapipoltzin que esta era la voluntad de su padre, quien, teniendo necesidad de hacer un largo viage, habia querido nombrar ántes su sucesor. Prestaron todos su obediencia al nuevo rey, y á la mañana siguiente murió Nezahualcoyotl, en el año cuarenta y cuatro de su reinado, y en el ochenta de su edad. Su cadáver fué quemado en secreto, y en

vez de honrarlo con las exequias fúnebres celebraron con fiestas y extraordinarias inuestras de alegria la coronacion del nuevo rey. Sin embargo de estas precauciones, la noticia de su muerte se divulgó bien pronto por todo el imperio, y muchos magnates vinieron á la corte á dar el pésame á los príncipes. El vulgo empero quedó persuadido de que este gran rey habia sido trasladado á la compañía de los dioses, en premio de sus virtudes. ¡Que pocos monarcas habrán podido dejar á sus súbditos en esta persuasion!

---

## CAPITULO VI.

*Tizoc es elegido rey de Méjico por muerte de su hermano Axayacatl. Guerra entre los texcocanos y huexutzincas. Casamiento de Nezahualpilli con dos princesas mejicanas.*

Lisongeado Axayacatl de la fortuna, que le habia sido tan propicia en las guerras anteriores, emprendió la conquista del pais de los matlatzincas, nacion numerosa y pujante establecida en el valle de Toloacan (Toluca), y que se conservaba libre de la dominacion mejicana. Hechos los preparativos para la expedicion, salió en compañía de los dos reyes aliados, y habiendo sometido de paso los lugares de Atlapolco y Jalatlauhco, conquistó en el valle los de Toloacan, Tetenanco, Metepec, Tzinacantepec, Calimaya y otros situados hácia la parte meridional del valle, quedando desde entónces tributarios de la corona de Méjico.

Al cabo de algun tiempo volvió para apoderarse de la parte septentrional del valle, llamada hoy el valle de



Ixtlahuaca, siendo su principal objeto reducir á Xiquipilco, provincia considerable de los otomites, cuyo régulo llamado Tlilcuezpalin era famoso por su valor. Como Axayacatl preciaba tambien de valiente, quiso pelear con él cuerpo á cuerpo en la batalla que presentó á los xiquipilcas; pero el éxito le fué funesto, porque habiendo recibido una grave herida en un muslo, y sobreviniendo dos capitanes otomites lo postraron en tierra á fuerza de golpes, y lo habrian hecho prisionero, si unos jóvenes mejicanos viéndolo en tan grave peligro no lo hubieran libertado. Sin embargo de esta desgracia, los mejicanos obtuvieron una victoria completa, y segun dicen los historiadores hicieron once mil y sesenta prisioneros, entre ellos al mismo Tlilcuezpalin y á los dos capitanes que habian asaltado al rey. Esta gloriosa victoria aumentó el territorio del imperio mejicano con las poblaciones de Xiquipilco, Xocotitlan, Atlacomolco, y otros lugares de aquel ameno valle.

Aunque Axayacatl sanó de la herida, quedó cojo por el resto de sus dias, y luego que se vió restablecido dió á los reyes aliados y á los magnates mejicanos un gran convite, durante el cual hizo morir á Tlilcuezpalin y á los dos capitanes referidos; pues habituada aquellas gentes á derramar la sangre humana, era para ellas una recreacion lo que debia inspirarles horror, y no les parecia extraña la ejecucion de un suplicio en medio de las delicias de un banquete. ¡Tan grande es la fuerza de la costumbre, y tan fácil es á nuestras almas familiarizarse con los objetos mas horribles!

Pareciéndole á Axayacatl muy estrechos los límites de su imperio por el rumbo del poniente, determinó hacer en los últimos años de su reinado otra campaña, y

pasando los montes que circunscriben el valle de Toluca, conquistó á Tochpan y Tlajimaloyan, siendo desde entónces este lugar la frontera del reino de Michoacan. Retrocedió despues hácia el Oriente, y se apoderó de Ocuila y Malacatepec.

El curso de sus victorias fué interrumpido por la muerte, que le sobrevino en el año trece de su reinado, que en el calendario mejicano fué de once casas y correspondió al de 1477 de la era vulgar. A mas de belicoso, fué este príncipe muy severo en castigar á los transgresores de las leyes establecidas por sus antecesores. Tuvo muchas mugeres, de las cuales dejó un gran número de hijos, entre quienes se cuenta al célebre Moteuhzuma II.

Si es cierta la anécdota siguiente, que refiere Torquemada, Axayacatl era rencoroso y artero para deshogar sus venganzas. Hallándose vivamente resentido con Xihuitlemoc, señor de Xochimilco, segun parece por no haberlo auxiliado en la guerra contra los tlatelolcas, y no hallando modo de deshacerse de él publicamente, sin dar un escándalo, lo desafió á un partido de pelota. Xihuitlemoc, que era muy buen jugador, conociendo que bien ganase, bien se dejase ganar del rey, debian serle fatales las consecuencias, se excusó cuanto pudo; pero Axayacatl insistió de manera que hubo de condescender, temiendo que su negativa le ocasionase mayores daños. La apuesta por parte del rey fueron las rentas de aquel año, y algunos pueblos de la laguna, y por parte de Xihuitlemoc la ciudad de Xochimilco; lo que no debe parecer extraño, sabiendo lo afectos que eran los mejicanos á este juego, y la apuesta mucho mas extravagante que hicie-



ron Moteuhzuma II y Nezahualpilli, fiando á la suerte del juego el acierto del anuncio que habia hecho el segundo sobre la aparicion de un cometa, como se dirá en su lugar. Comenzóse, pues, el partido, y desde luego se conoció la ventaja que Xihuitlemoc habia de sacar al rey, como efectivamente la sacó, ganándole el juego. Entónces este, resentido no ménos de la pérdida de sus rentas, que de la del crédito de buen jugador de que preciaba, dijo públicamente: „Xihuitlemoc es rey por este año”; y notando el xochimilca lo mal que habian recibido estas palabras los cortesanos del monarca, repuso con discrecion: „Señor, vos sois siempre mi rey, y lo que he ganado ahora no son vuestras rentas, sino el favor de haberme dejado ganar; así como sin necesidad de que vos me ganarais á mí, debiais tener por vuestra la ciudad de Xochimilco, de que yo no soy poseedor sino en tenencia.” Léjos de satisfacerse Axayacatl con este fino cumplimiento, replicó: „Yo he perdido, y por lo mismo debo pagar; llevaos, pues, la apuesta, y haced lo que quisieris de los pueblos de la laguna.” Diciendo esto lo despidió, y mandó llamar á sus ministros, ordenándoles que se pusiesen bajo la obediencia de Xihuitlemoc. Mas estos, que por una parte se consideraban degradados con la subordinacion que se les imponia, y por otra deseaban lisongear al rey, le dijeron que no tuviese cuidado, que ellos obrarian como mejor conviniese, y se concertaron para quitar la vida á Xihuitlemoc, como lo verificaron, ahorcándolo en un convite al tiempo de echarle al cuello un sartal de rosas. De esta manera logró Axayacatl quitar del medio á Xihuitlemoc, sin cargar con la odiosidad de este atentado. Torquemada

da asegura que este suceso constaba de una pintura, que segun se explica parece se conservaba todavia en su tiempo.

El reinado de Axayacatl no solo fué memorable por sus conquistas, sino por unos terremotos que hubo en el año sexto, los cuales fueron tan violentos, que ademas de haberse arruinado muchas casas, algunas montañas se sacudieron con tanta fuerza que se desgajaron de ellas grandes peñascos.

Por muerte de Axayacatl fué elegido rey Tizoc, su hermano mayor, que obtenia el cargo de general. Se ignora donde hizo la expedicion de costumbre, para procurarse las víctimas con que es probable se celebraria su coronacion. Aunque su reinado fué breve y oscuro, dice Clavigero que en la pintura décima de la coleccion de Mendoza (1) se ven representadas catorce ciudades sometidas por él, entre las cuales se hallan Toluca y Tecaxic (hoy Tecajica), que se habian rebelado, Chillan y Yancuitlan en la Mixteca, y Mazatlan, Tlapan y Tamapachco. Torquemada hace mencion de una victoria ganada por este rey en Tlaotepec.

Tambien dice este historiador que Tizoc honró mucho á los huexutzinecas por su valor, y como estaba recibida entre los mejicanos la costumbre de señalar á

(1) Así se llama una coleccion de sesenta y tres pinturas, mandadas hacer por el primer virey de Méjico D. Antonio de Mendoza, con su explicacion en lengua mejicana y española, para enviarlas al emperador Carlos V. Habiendo apresado un corsario frances el buque en que iban, y pasando despues por diversos dueños, se publicaron sucesivamente en Inglaterra y Francia. Clavigero alaba mucho esta coleccion, y asegura que le fué útil para componer su historia.



los reyes y señores principales de los países independientes una casa en que se hospedaban cuando venian á la capital, ó para divertirse, ó para evacuar los negocios que se ofrecian con los reyes de Méjico, dispuso que así se verificase con los huexutzincas, para lo cual reunió una junta compuesta de sus consejeros, y otros nobles y personas de distincion, y les habló de esta manera: „ Ya sabeis cuan grande es el esfuerzo „ de los huexutzincas, y que con su ayuda hemos lo- „ grado algunas veces sujetar varias provincias, siendo „ una de ellas la de Zapotitlan. Tambien sabeis que „ no contentos con sus triunfos, protestaron recorrer „ todas las tierras de Anáhuac. Y en verdad que si „ llegasen á verificarlo, podria suceder que se alzasen „ con ellas, lo cual debemos impedir á todo trance. Y „ pues han sido tan leales con nosotros, razon será que „ los tratemos con respeto y amor, y que les demos ca- „ sa y asiento en nuestra corte.” Pareció bien á la junta esta propuesta, y así se verificó. De aquí se infiere que los huexutzincas despues de la guerra de Tlatelolco, en la cual se habian confederado con Moquihuix, llegaron á ser amigos de los mejicanos, y contribuyeron á extender su dominacion.

Los huexutzincas eran sin duda por estos tiempos un pueblo bastante respetable, pues al mismo tiempo que se les tributaban en Méjico éstas consideraciones, los vemos empeñados en una guerra con los tezcocanos, en la cual se trataba nada ménos que de trastornar el imperio de Aculhuacan. El origen de esta guerra fué la ambicion de los hermanos de Nezahualpilli, quienes aunque se manifestaron al principio conformes con las disposiciones de su padre Nezahualcoyotl, que

lo habia nombrado su sucesor, poco á poco se fué borrando el respeto con que debian mirar su última voluntad, y no pudiendo soportar el verse bajo la obediencia de quien por su menor edad creian que debia estar sometido á sus órdenes, tramaron contra él una secreta conspiracion. Para llevar al cabo sus perversos designios invitaron primeramente á los chalcas, que eran los mas fáciles á entrar en esta clase de empresas; pero habiéndose frustrado sus esperanzas, solicitaron y obtuvieron la ayuda de los huexutzincas. Habiendo llegado la conjuracion á noticia de Nezahualpilli alistó sin pérdida de tiempo un ejército considerable, y marchó contra ellos, hallándolos bien prevenidos para resistirle. El general que habian elegido indagó sagazmente el trage y las señas por donde pudiera ser conocido Nezahualpilli, con el fin de dirigir contra él todos sus golpes, y ofreció premiar al que se lo entregase vivo ó muerto; pero no faltó quien diese cuenta de todo al rey, el cual ántes de entrar en campaña cambió sus vestidos é insignias con uno de los capitanes de su ejército. Este desventurado oficial fué inmediatamente rodeado por la muchedumbre enemiga, y muerto, como es fácil imaginar.

Mientras desfogaban en él su rabia, acometió Nezahualpilli por la espalda al general huexutzinca, no sin gran riesgo de ser víctima de los soldados que acudieron á socorrerlo y cercaron al emperador. Los tezcocanos que estaban en la misma persuacion que los huexutzincas de que el muerto habia sido este, por hallarse ignorantes del disfraz que habia tomado, comenzaron á desanimarse y á emprender la retirada, dejándolo desamparado y luchando con el general huexutzinca, al cual ha-



bia derribado al suelo Nezahualpilli con un fuerte golpe de macana; pero habiéndolo visto los suyos en tal conflicto arremetieron contra Nezahualpilli, quien para evitar los golpes que le dirigian se tiró al suelo, y se echó encima al huexutzinca para que él los recibiera. A esta sazón conocieron los huexutzincas quien era el que tan porfiadamente lidiaba con su general; y aunque pudieron haber quitado la vida á Nezahualpilli, los gefes que los mandaban contuvieron el grueso de gente que se habia agolpado, pues deseaban apresarlo vivo, y con esto dieron tiempo á que los tezcocanos volviendo sobre sí, y advirtiendo el riesgo del emperador, á quien habian creído muerto, corriesen á su defensa y lo librasen poniendo en fuga á los enemigos. Entonces Nezahualpilli volvió á ponerse encima de su contrario, y le cortó la cabeza inmediatamente, sin embargo de hallarse con varias heridas, siendo la mas grave la que recibió en una pierna, y de cuyas resultas quedó cojo.

Los tezcocanos persiguieron á los fugitivos sin dejarlos descansar, entraron á Huexutzinco, saquearon la ciudad y se volvieron á Tezcoco cargados de despojos.

Nada dicen los historiadores del fin que tuvieron los príncipes motores de esta revolucion, y por tanto es de presumirse que con la fuga se libraron del castigo que merecian, ó lo que es mas probable, que perecieron en la refriega.

Para que se perpetuase la memoria de este triunfo, despues de las grandes fiestas con que se solemnizó en Tezcoco, dispuso Nezahualpilli que se construyese un muro que comprendiese un espacio de tierra igual al que ocupaban los huexutzincas cuando acudieron á la defen-

sa de su general, y que á este sitio se diese el mismo nombre del dia en que se ganó esta memorable batalla. Este muro ó cercado se conservaba todavía en tiempo de Torquemada, el cual nos dice que estaba en el lado de Tezcoco por donde se iba á Cohuatlican.

Afirmado ya en el trono con la derrota de los huexutzincas, creyó Nezahualpilli que debia pensar en la sucesion del reino, eligiendo una esposa, como lo verificó, recayendo este honor en una princesa mejicana, hija de Tzotzocatzin. Pidióla al rey Tizoc, de quien era sobrina, y habiéndosela este concedido, se celebraron los desposorios en Tezcoco con asistencia de la nobleza de ambas cortes.

La nueva reina tenia una hermana menor de singular belleza, llamada Xocotzin, y se amaban tanto las dos, que no pudiendo separarse sin gran pesadumbre, obtuvo aquella el permiso de llevarse á Tezcoco á su hermana. Con la frecuente vista y el trato se enamoró el rey tanto de su cuñada, que determinó casarse con ella y exaltarla tambien á la dignidad de reina. Estas segundas bodas se celebraron segun los historiadores con una solemnidad y magnificencia no vista hasta entonces en Tezcoco.

A poco tiempo tuvo el rey de la primera un hijo llamado Cacamatzin, el cual fué su sucesor en la corona, y hecho despues prisionero por los españoles murió desgraciadamente. De la segunda tuvo á Xuexutzincatzin, cuyo nombre se le dió sin duda para conservar la memoria del triunfo obtenido sobre los huexutzincas; á Coanacotzin que fué tambien rey de Aculhuacan, y algun tiempo despues de la conquista fué ahorcado por orden de Hernan Cortes, en compañía del célebre Quauh-



temotzin; y á Ixtlilxochitl, que se confederó con los conquistadores españoles, y habiendo abrazado la religion cristiana, tomó en el bautismo el nombre y apellido de aquel conquistador. Nezahualpilli tuvo tambien varias hijas, particularmente de Xocotzin, de quien se asegura que tuvo cuatro, aunque no nos han conservado sus nombres. Torquemada dice que esta princesa era su preferida entre las muchas mugeres que tenia.

### CAPITULO VII.

*Por muerte de Tizoc sucede Ahuizotl en el trono de Méjico.  
Dedicacion del templo mayor de Méjico.*

Mientras la fortuna lisongeaba al rey de Tezcoco, llenándolo de placeres y satisfacciones, preparaba al de Méjico un fin bastante trágico. Techotlala, señor de Iztapalapan, ó resentido por algun agravio que habia recibido de Tizoc, ó disgustado de su dominacion, concibió el perverso designio de quitarle la vida; pero no atreviéndose á fiar el secreto á ninguno de los de su pueblo, porque no le pareció nadie capaz de cometer este atentado, lo comunicó al señor de Tlachco, llamado Maxtla, quien no tuvo dificultad para prestarse á su ejecucion.

Los historiadores no están de acuerdo en el medio de que se valieron estos traidores para llevarla al cabo, queriendo algunos hacer intervenir en el crimen á unas hechiceras mandadas por Maxtla, las cuales pusieron en obra con tanto acierto sus diabólicas artes que estando cierta vez Tizoc fuera de su palacio, donde habian logrado ellas introducirse, regresó vomitando sangre y

á poco tiempo murió. Otros dicen que aquellos hallaron modo de darle veneno, y esto parece mas creible. Como quiera que sea, sus maquinaciones tuvieron efecto, y Tizoc murió en el año quinto de su reinado, que fué el de 1482 de la era vulgar.

Los mejicanos conocieron que no habia sido natural la muerte del rey, y quisieron vengarla ántes de proceder á la eleccion del que debia sucederle. Fueron tan eficaces sus averiguaciones, que á pocos dias fueron descubiertos los autores de aquel atentado, los que fueron ajusticiados en la plaza mayor de Méjico, con asistencia de los dos reyes aliados y de la nobleza de ambos reinos.

Era Tizoc circunspecto, sério, y tan severo como sus antecesores en el castigo de los delincuentes. Acosta dice que fué notado por sus generales de cobarde, y que disgustados los mejicanos de tener un rey poco apto para la guerra, le dieron veneno. Mas esta especie no puede conciliarse con las diligentes pesquisas que hicieron para descubrir los autores de su muerte, ni con la severidad y publicidad con que los castigaron, ni con la solemnidad de sus exequias, que se verificaron con toda la pompa con que se habian celebrado las de sus antecesores. Tampoco se le debe suponer escaso de conocimientos militares ni apocado de espíritu, si se reflexiona que ántes de ceñir la diadema habia sido general de las tropas mejicanas, cuyo cargo no se conferia sino á los que tenian bien acreditado su valor y experiencia en los combates. Parece sin embargo que no fué tan inclinado á la guerra como sus predecesores, y que su principal atencion se dirigió al aumento del culto de sus falsos dioses, que quiso fuese correspon-